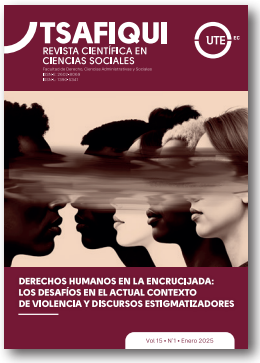
Tsafiqui – Revista Científica en Ciencias Sociales
Vol. 15 Nº 1, 2025 | ISSN-E: **2602-8069** - ISSN-L: **1390-5341** | Universidad UTE

https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/index



Literatura y sociedades distopícas, una lectura desde los derechos humanos[1]

Literature and dystopian societies. A reading from a human rights perspective

https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v15i1.1477

Xavier Brito Alvarado. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador y Universidad de Málaga, España

Adriana Rodríguez Caguana. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Ecuador

RESUMEN

La literatura distópica hereda de la utopía su enfoque hacia la sociedad, pero se diferencia de esta al no exaltar las bondades de la ciencia y la tecnología, por mencionar solo dos aspectos. En lugar de ello, critica de manera contundente los sistemas políticos y tecnológicos que colocan al ser humano en una posición vulnerable, despojado de sus derechos fundamentales. Hoy en día, esta literatura ha cobrado relevancia en los estudios jurídicos y sociales, ya que ofrece escenarios que permiten reflexionar sobre las formas de control y sumisión a las que se ven sometidas las personas frente a los avances biotecnológicos, que están configurando una nueva humanidad. Esta humanidad, marcada por incertidumbres y riesgos, coloca los derechos humanos en el centro del debate, abriendo espacio para reflexionar sobre nuevas formas de vida.

La pregunta central de este ensayo es: ¿cómo se ha co nvertido esta literatura en una herramienta de denuncia social y advertencia sobre los desafíos que ya estamos enfrentando y los que podríamos afrontar como civilización? La metodología empleada parte de la interpretación subjetiva del autor para seleccionar las obras a analizar y, mediante un enfoque comparativo entre la literatura y las ciencias sociales, se realiza el análisis de los textos.

ABSTRACT

Dystopian literature inherits from utopia its focus on society, but it differs by not exalting the virtues of science and technology, to name just two aspects. Instead, it critically examines political and technological systems that place humans in vulnerable positions, deprived of their fundamental rights. Today, this literature has gained relevance in legal and social studies, as it provides scenarios that allow for reflection on the forms of control and submission to which people are subjected in the face of biotechnological advances that are shaping a new humanity. This humanity, marked by uncertainty and risks, places human rights at the center of the debate, opening space for reflection on new ways of life.

The central question of this essay is: how has this literature become a tool for social denunciation and a warning about the challenges we are already facing and those we might encounter as a civilization? The methodology used is based on the author's subjective interpretation to select the works for analysis, and through a comparative approach between literature and social sciences, the texts are analyzed.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Distopia; vigilancia; control; poder, sumisión
Dystopia; surveillance; control; power, submission

1 Este es un avance de la tesis doctoral en comunicación en la Universidad de Málaga, desarrollada gracias a una estancia de Investigación otorgada por la Universidad Técnica de Ambato, que se desarrolla en CIESPAL, el título; Metamorfosis y transhumanización del ser humano (posthumanización) en el cine de David Cronenberg.

Recibido: 06/11/2024 - **Aceptado**: 15/12/2024 - **Publicado**: 13/01/2025 | Páginas: 19-30

CC-BY 4.0

INTRODUCCIÓN: DE LA FICCIÓN A LA DISTOPÍA

La ciencia ficción tiende a reflejar la condición humana, abordando temas como los miedos y las inquietudes derivadas de la búsqueda de un futuro incierto, y describiendo los problemas y las consecuencias de esta. La ficción desafía el pensamiento al cuestionar la realidad, sirviendo como una forma de denuncia de las diversas situaciones que plantean dilemas científicos, amenazas naturales y tecnológicas, así como el abuso del poder que se cierne sobre la civilización humana.Como sugiere Arteaga (2020) la ciencia ficción es un género disruptivo en la medida en que dramatiza la realidad, proyecta escenarios apocalípticos hacia la dirección de la especie humana, y nos ofrece la oportunidad de comprenderlos y evitarlos. "El potencial imaginativo y subversivo de las obras de ciencia ficción es el punto donde dicho subgénero y la pedagogía crítica convergen, ya que, desde el punto de vista de esta última, cualquier producción discursiva [...] tiene el potencial de ser usada como herramienta crítica que permita imaginar lo posible y lo real" (Muñoz, 2022, p. 52).

La distopía, como género literario, es una crítica al ideal de progreso humano, de los avances tecnológicos, las dictaduras, el egoísmo y el individualismo. La primera imagen que se tiene sobre la distopía en el imaginario colectivo son sociedades destruidas, con la civilización humana corroída y al borde de desparecer, aunque esto no sea lo único, necesariamente ya que también ofrece alternativas o escape de estas situaciones. La distopía se refiere a diversas coyunturas histórico-sociales, forjando un horizonte desde donde los lectores y espectadores pueden imaginar a las sociedades, especialmente futuras. "En definitiva, en cuanto producto de ficción, la distopía ensaya una pintura parcial del futuro a partir de una crítica de elementos reconocibles del presente que proyecta hacia una sociedad imaginativamente materializada" (Curiel, 2018, p. 7).

Su génesis puede ser rastreada en la *Odisea* de Homero, en el siglo VIII a. C, Tomás Moro, *Utopía* (1516), o en *Micromegas* (1752) de Voltaire. El éxito de la distopía, tanto en la literatura como en la filosofía, está estrechamente relacionada con la pérdida de la fe en la Ilustración y el progreso de la razón a partir de finales del siglo XIX. Incluso pensadores como: Karl Marx, Charles Darwin, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud abonaron para su crecimiento.

La vigilancia, el control y la manipulación ideológica y genética son temas recurrentes en las novelas distópicas. Autores como Anthony Giddens (1987), Christopher Dandeker (1990), Jeffrey Alexander (2013), Zygmunt Bauman y David Lyon (2013) argumentan que la distopía no proporciona respuestas claras sobre la vigilancia y el control, sino que adopta posiciones, muchas de ellas de ficción, que se centran en un presente y futuros sombríos para la humanidad. Algunos autores sugieren que más que acercarse a las novelas distópicas como bloque, habría que considerar los temas que abordan como ejes de reflexión —tales como la libertad, las ideologías políticas totalitarias y la pérdida del individualismo [...] lo que permitiría al lector localizar contenidos específicos, y relacionarlos y proyectarlos con las situaciones que afronta en su realidad más próxima". (Arteaga, 2014, pp. 165-166)

Este tipo de novelas invita a un análisis comparativo sobre temas como la libertad, la autonomía, la individualidad, la vigilancia, el terrorismo, el dogmatismo religioso y las crisis tecnológicas, abordando todo lo que afecta a los valores establecidos en las sociedades democráticas. Como sostiene Richard Rorty (1989), esto representa un cuestionamiento del sentido de lo humano. Para Frederic Jameson (1988), la literatura distópica parte de una agenda política que pone en debate situaciones que no están alejadas de una serie de hechos que podrían ocurrir en el presente o futuro de la civilización humana. Hay que recordar que "para que haya tragedia debe haber, siempre, sufrimiento y muerte; o, en otras palabras, la tragedia es una "interpretación particular de la muerte y del sufrimiento" (Williams, 2014, p. 32).

Nelson Arteaga (2014) argumenta que las novelas distópicas poseen cuatro narrativas imperantes: 1) describen sociedades con intensos y largos periodos de guerra; 2) los Estados se encargan de ofrecer a la población mínimos espacios sociales para su subsistencia; 3) los Estados despliega un plan de homogeneización social, originada en una ideología, ciencia o religión única, y 4) todo termina en un proyecto socio técnico de control. Estas narrativas crean un imaginario sobre la criminalidad y la violencia, donde los Estados actúan bajo la represión física, psicológica y simbólica, en el que se establece un adoctrinamiento de un solo pensamiento que cosifican a las personas.

La literatura distópica también expresa la resistencia de las colectividades las formas en que tejen redes para sublevarse. Para Mike Nellis (2009), la literatura distópica muestra la articulación de los espacios de dominación, vigilancia, control y poder. En este escenario se despliegan estrategias de imposición y revolución, poniendo en

juego la vida misma. La creación de narrativas ficcionales implica que los escritores utilicen recursos lingüísticos de manera articulada y coherente, con el objetivo de generar efectos en los lectores modelo, entre los que se pueden citar los efectos estéticos, cognitivos o emocionales.

La literatura distópica (re)presenta universos opuestos a las "idealizaciones" de las utopías. En este punto la distopia posee un sentido más crítico de la sociedad que las utopías, ya que la distopía funciona como una alteración de la realidad, "la esencia de la ficción distópica es advertir al lector sobre la verdad y la realidad de su vida, una llamada a despertar de las mentiras y los aspectos irreales de nuestras vidas" (Babaee, 2015, p. 66).

Las novelas que, sin ser las únicas, poseen narrativas distópicas y que serán objeto de análisis son las siguientes: *Nosotros* (Yevgeny Zamyantin, 1921), *Un mundo feliz* (Aldous Huxley, 1932), *1984* (Eric Arthur Blair -George Orwell-, 1949), *Fahrenheit 451* (Ray Bradbury, 1953) y *Neuromante* (William Gibson, 1984). Cada una de estas fue escrita dentro de una coyuntura histórica que marcó el devenir de la humanidad. La decisión de análisis de esta obra se dio a parir del carácter subjetivo del investigador.

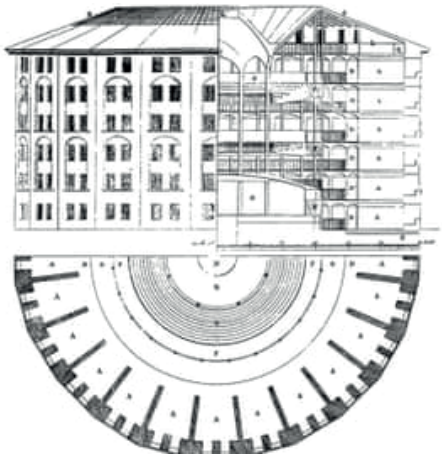
CONCEPTOS Y DISPUTAS EPISTEMOLÓGICAS

Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos (1801-1809), manifestó que "la eterna vigilancia es el precio de la libertad" frase que se ha consolidado como la expresión de la vida contemporánea para millones de personas. Las tecnologías de videovigilancia no solo ganan espacios como mecanismos de control, sino que se han vuelto en uso cotidiano y reclamado debido a los discursos de inseguridad, la migración, que ha dado cobijo a nuevas formas "racistas", el dogmatismo ideológico y religioso, nos han convertido en sociedades paranoicas, violentas e inseguras.

En el siglo XVIII, el filósofo, jurista y fundador del utilitarismo moderno inglés Jeremías Bentham, desarrolló la figura del "panóptico"; que planteaba la idea no solo de una figura arquitectónica destinada a la construcción de una cárcel, sino que se extendía a moldear la vida de los sujetos por medio del control de las acciones y pensamientos. El "Panopticon and Inspection House", (1791), implicaba reformas de las prisiones, el procedimiento legal de la organización judicial, y la política destinada para asegurar el orden social.

Bentham pretendía solucionar con el panóptico los problemas estructurales de salubridad, de confinamiento y económicos de las cárceles, pero, ante todo, conseguir que la población civil pudiese controlarse y dominarse bajo principios disciplinarios con el menor esfuerzo del poder público, "esto significa que, si este sistema de represión funcionaba acertadamente con el recluso, era más fácil de ser aplicado para la sociedad libre en cualquier caso de ser usado" (Lozano, 2013, p. 203).

Arquitectónicamente, el panóptico se presentaba de forma semicircular, las celdas se situaban rodeando el perímetro del edificio. En el centro sobresalía una torre de vigilancia con capacidad visual de toda la cárcel, con la capacidad de vigilar y controlar a todos los presos.



Diseño de panópotico de Jeremy Bentham, https://www.theguardian.com/technology/2015/jul/23/panopticon-digital-surveillance-jeremy-bentham

Para Bentham la vigilancia debía ser ejercida por medio de la mirada omnipresente de los carcelarios, que era suficiente para corregir las acciones sin necesidad de castigar. "El director (como Dios) veía sin ser visto, era invisible, omnipresente, nada ni nadie puede escapar a su mirada escrutadora y todopoderosa" (Cortés, 2006, p. 33). El panóptico tuvo su factor económico, permitía ahorrar costos de construcción y contratación de personal carcelario, solo se necesitaba de un solo guardia en la torre central para mantener controlada a la cárcel. "La estructura funcional del Panóptico empleaba un sistema basado en la observación asimétrica, recurso de visualización desde una sola torre de control central que requería menos carceleros para el control del edificio" (Lozano, 2013, p.203).

El panóptico representaba el modelo penitenciario perfecto. "Ideado como prisión modelo, un hito, una divisoria en el control de la desviación y un instrumento nuevo de disciplina social" (Lyon, 1995, p. 94). También se asume como "una visión de la naturaleza disciplinaria del poder moderno" (Bauman, 2010, p.31).

En 1976 Michel Foucault publica "Vigilar y castigar" en el que argumentaba los múltiples cambios punitivos que delinearon el ejercicio del poder en el paso de la Edad Media a la Edad Moderna. Estos cambios no solo se enfocaban en buscar sistemas de castigo para los delincuentes, sino que se extendía a otras esferas de la sociedad, en especial a los sistemas productivos y laborales.

Las transformaciones de las prisiones, el castigo y las faltas contra el orden jurídico fueron el tránsito de la tortura a la prisión, con el fin de la readaptación de los sujetos implicados en delitos mediante la disciplina. La creación de leyes, reglamentos y procesos abrió una nueva forma de administración de justicia bajo el control de los Estados Modernos.

Para Foucault (2006), estos cambios tejieron nuevas relaciones de poder, así como cambios en las estructuras sociales y en las instituciones del poder público. Foucault delimitó los cambios en las formas de castigo bajo los siguientes argumentos: 1) la proporcionalidad: la pena debía estar determinada por las leyes de acuerdo al delito cometido, 2) ejemplaridad de la sanción: la prisión implicaba dejar la exhibición del castigo y llevarlo al ocultamiento para que la condena no se convierta en un espectáculo público; además de cumplir como persuasión en la ciudadanía para que no cometa delitos; 3) las pruebas deben basarse en el delito cometido, los medios probatorios debían ser desacralizados, apartados de toda metafísica y misticismo; 4) el fin la tortura, la pena debe recaer como forma ejemplificadora, para que ciudadanía no infrinja la ley.

Para Bart Simón (2005), Foucault describió que el panóptico era un proyecto "infame" y la arquitectura propuesta no era la razón más importante; sino una nueva política e ideología sobre la vigilancia y control, para que el prisionero sea consciente de la mirada del carcelario, con ello la sumisión total, no como una forma de castigo, sino en una cosificación total del cuerpo y la psiquis.

El poder panóptico, para Anna Sámelová (2014), no necesita un puño de hierro, se gobierna con un "puño inteligente" de afectividad para no generar resistencia en la población. Esta figura arquitectónica es una herramienta de control del buen uso del tiempo dentro de la lógica capitalista, que se manifiesta en la educación, la producción, distribución tanto del trabajo, del consumo, entre otras actividades humanas. La distribución del tiempo y los espacios, moldean los cuerpos, psiquis.

De esta forma, el panóptico es una máquina de visión, que tiene el poder de organizar a los individuos, y ha sido aceptado y normalizado por la población, formando el gran simulacro contemporáneo y, ante todo, en un "dispositivo de visibilidad" desde donde se crean discursos y mecanismos de vigilancia y control. Byung-Chul Han (2012) sostiene que experimentamos un panóptico nuevo, que es digital, que carece de la perspectiva de vigilancia en un solo sentido, que su mirada es omnipotente y multidireccional, desapareciendo el centro y la periferia.

El uso de la tecnología de comunicación individual está controlado; no se puede elegir qué ver o escuchar, y las compras están reguladas. Además, se ha instaurado una "nueva normalidad visual" que moldea la subjetividad, basada en las pantallas.

> Se ha debilitado el poder del Estado-nación reduciendo las regulaciones económicas, y, por otro lado, ha incrementado el poder del Estado-nación mediante la legislación de emergencia y la vigilancia digitalizada. La idea liberal de democracia representativa se ha corrompido en profundidad por las fuerzas incontroladas tanto del liberalismo económico como del nacionalismo. (Steyerl, 2014, 136)

La existencia de una "vigilancia mutua masiva" se ha convertido en algo cotidiano, no solo procedente del poder político, sino que también se suma la vigilancia individual. Las personas se vigilan unas a otras, a través de

fotos constantes, publicaciones en redes sociales y la idea del "tiempo real", lo que ha creado un escenario dicotómico en el que ser controlador y ser vigilado se han convertido en una nueva forma de socialización aceptada por muchos. Nosotros: totalitarismo y anarquismo

Evgueni Zamiatin escribió la novela distópica y anti-totalitaria: *Nosotros* que "había acompañado el proceso [de la Revolución Rusa], lo había visto evolucionar y bajo formas inéditas vería renacer lo peor del despotismo" (Capanna, 2010, p. 16). Incluso fue la novela que León Trotsky, revolucionario ruso consideraba como una "compañera de ruta", debido a sus relatos cercanos al anarquismo y totalitarismo "precisamente cuando Lenin fusilaba a los sublevados en Kronstadt y se disponía a aplicar en la industria, los métodos tayloristas. en Nosotros el taylorismo se muestra como el emblema de la deshumanización" (Capanna, 2010, p. 20). Su traducción al inglés popularizó a las distopias como género literario que denunciaba el control del totalitarismo europeo.

La novela ocurre en un país futurista y post-apocalíptico en el siglo XXX llamado *One State*; que funcionaba dentro de un alto y verde muro de vidrio y protegido por electricidad, detrás de este muro se encontraba lo distinto: la selva y lo primitivo que perturbaba al "pensamiento lógico".

Millones de personas vivían dentro de un régimen totalitario, y son llamados por números o Unifas y vestían el mismo uniforme todos los días. Este Estado estaba compuesto por múltiples Burós: los Guardianes, el de Medicina, el Sexual y el de Administración, todos se direcciona a controlar la vida de cada individuo, la hora de levantarse y acostarse; lo que comen, descansan y recrean; incluso no hay familias, sino un sistema de regulación de las prácticas sexuales y la reproducción, y los criterios eugenésicos prevalecían; incluso la felicidad estaba "matemáticamente asegurada" (Zamiatin, 2010, p. 27).

La arquitectura igualitaria y transparente permitía bajar las cortinas durante los breves encuentros sexuales regulados. Los trabajadores caminaban hacia sus actividades en filas de a cuatro (dos varones y dos mujeres). La vida cotidiana en una forma mecánica; todos los aspectos de la cotidianidad eran repetitivos; característica del totalitarismo.

El protagonista llamado D-503, era un matemático encargado de fabricar el Integral, una nave con la que se pretendía llevar al espacio sideral a la población. Cuando D-503 conoció a I-330, una mujer, lo llevó a transgredir las reglas del Estado Único, el frío servidor del Estado comenzó a experimentar sensaciones únicas, descubrió que todo es igual y trasparente. A diferencia de otras distopías, el protagonista no es un rebelde que lucha contra el Estado, sino que es un militante orgulloso y comprometido por las bondades del régimen.

En el Estado Único no había motivo para la envidia, todos reciben lo mismo, el amor quedó suprimido a la regulación de los afectos emocionales y de la reproducción; la existencia de un sistema totalitario no deja casi ningún resquicio para la subjetividad, ni admite que haya otros por fuera del nosotros, asegurando la ausencia de libertad.

Esta novela, desde una mirada de Ana Hannah (2004), es una denuncia sobre el totalitarismo, especialmente del nazismo y el estalinismo, las actuaciones de estos regímenes son similares a los que describía Zamiatin, la creación de un pensamiento único y, sobre todo, la sumisión total de la población.

> El totalitarismo en el poder usa la administración del Estado para su objetivo de largo alcance de la conquista del mundo y para la dirección de las ramas del movimiento; establece la policía secreta como ejecutora y guardiana del experimento doméstico de transformar constantemente la realidad en ficción; y finalmente instala los campos de concentración como laboratorios especiales para llevar a cabo su experimento de la dominación total. (Arendt, 2004, p. 392)

Nosotros es una novela donde el totalitarismo es tan exacto que se puede verificar, no desde la política, sino desde la matemática y en caso de fallar los Guardianes acuden a corregirla, "sí algún número perturbó la marcha de la Gran Máquina Estatal [...] cuando] hubo un acontecimiento inesperado, imposible de calcular" (Zamiatin, 2010, p. 57).

Terry Eagleton (2006) asume a esta novela como una denuncia al crimen político, un desafío a un régimen totalitario que encarcela las mentes y los cuerpos de los individuos que incluso son capaces de sacrificarse; "la prueba de la verdadera fidelidad hacia el líder no es que uno esté dispuesto a recibir una bala por él; por sobre esto, uno debe estar dispuesto a recibir una bala de su mano –aceptar ser rebajado o incluso sacrificado por él mismo si esto sirve a sus propósitos más elevados" (Žižek, 2008, p. 9).

En el Estado Único la libertad suprimida determinaba las condiciones de vida de los sujetos, que son aprobadas por el Benefactor, la masa poblacional queda sujeta a sus disposiciones, nadie podía oponerse. el Benefactor "combina en su persona lo máximo del militante despiadado y la normalidad que inspira confianza" (Arendt, 2004, p. 413). Zamiatin pudo advertir los escenarios que se instauraban en Europa.

UN MUNDO FELIZ: EL ASCENSO DE LA BIOTECNOLOGÍA

Un mundo feliz (1932) de Edmund Hurxley, presenta a la sociedad británica del futuro, su nombre Estado Mundial situada en el año 632 AF; donde la carencia de la libertad individual creó un mundo totalitario bajo el paraguas de la tecnología, entre la que sobresalía, la fertilización artificial destinada a crear individuos estándares y fabricadas en serie, como si se trataba de productos de consumo desechable. La fertilización estaba marcada por un enfoque industrial, similar a la fabricación de automóviles, y el resultado personas destinas al trabajo sin la capacidad de cuestionamientos o críticas al poder.

Cada sujeto estaba predestinado a cumplir funciones establecidas en la maquinaria social. El trabajo se encontraba dividido en intelectuales, físicos y desagradables. La tecnología cotidiana como la televisión, la radio, el ascensor o la aspiradora hacían su aparición como parte indispensables de la vida; pero lo más significativo era la uniformidad física y moral del pensamiento, desapareciendo la individualidad, incluso la genética permitió que la población se mantenga activa para él trabajo hasta los sesenta años de vida. El uso de la droga *soma* ayuda a consolidar una supuesta felicidad, que es provista por el Estado, eliminado la ansiedad que impedía el trabajo, la manipulación farmacológica permitía que todos piensen que la vida es seguir ordenes, logrando tener el control social. *Un mundo feliz* es una radiografía del futuro.

Huxley exponía un paradigma del estado hiper-controlador incluso el titulo original de la novela era *Brave New World,* que español podría traducirse como: *Un nuevo mundo valiente*. El pilar de la novela era conseguir la sociedad feliz; donde la tecnología no se destinaba a mejorar, ni para incrementar las capacidades y bienestar de las personas, sino para ejercer absoluto control sobre ellos, estableciendo una forma de deshumanizar.

Esta novela colocaba a la vida como una gran empresa donde los individuos se controlaban a sí mismos, y la libertad se presentaba bajo una simulación de actuaciones; "se mostraba cómo el desarrollo biotecnológico podía conducir a un mundo sin envejecimiento, sin muerte, sin dolor, un mundo de individuos satisfechos con el lugar que ocupan en la sociedad, ajenos a la idea de culpa o de castigo. Un mundo, en suma, feliz, pero carente de libertad" (Cortina, 2002, p. 74).

Este Estado totalitario intentaba proporcionar una felicidad y bienestar, una especie de macro juego de poder y dominación; que se fundía con el progreso científico y tecnológico, creando una estratégica de organización y estructura social basada en la dependencia tecnológica. Narrativamente presenta las siguientes características:

1) Progreso científico y tecnológico: el método Bokanowsky y la manipulación genética, los avances de la ciencia y la tecnología han supuesto una pérdida de humanidad, los niños y niñas ya no nacen de forma biológica, sino artificial, gracias al método Bokanowsky que consiste en usar un solo óvulo para lograr múltiples individuos idénticos. El Estado Mundial se basa en este progreso, "millones de gemelos idénticos, el principio de la producción en masa aplicado por fin a la Biología" (Huxley, 2013, p. 12).

2) Jerarquización social: El Estado Mundial está dividido en casta, cada una destinada a una labor: Alfas, ciencia o la administración, Betas, servicios de asistencia la vigilancia policíaca, Gamas, trabajos que se necesitan ciertas habilidades, Delta, clase media baja trabajos necesarios, peros sin habilidades especiales, Épsilon, siembran los campos, cada una poseen rasgos físicos, psicológicos y conductuales diferenciadores.

3) Condicionamiento social: la *hipnopedia*, es un instrumento de enseñanza y condicionamiento social; destinada a condicionar a los ciudadanos para alcanzar a la felicidad; y consiste en la repetición constante de determinadas acciones, ideas, creencias, la "hipnopedia en suma", es considerada como "la mayor fuerza moralizadora y socializadora de todos los tiempos" (Huxley, 2013, p. 26).

4) Control social: existen herramientas para ser utilizadas con el fin de mantener el nivel de humanidad mínimo para asegurar el equilibrio y la estabilidad social, y son: a) eliminación del pasado, de la historia y toda representación del arte; y, b) *Soma*, las emociones humanas ancestrales deben ser eliminadas, para lo cual deben ingerir una cantidad de esta droga que les permite descansar de la realidad.

5) Presencia del fordismo: Henry Ford es considerado en el Estado Mundial como un Dios, fue el iniciador de la producción en masa y de la revolución tecnológica. Esto evidencia la importancia de la ciencia y el progreso en la sociedad distópica. Inclsuo la letra T es un símbolo religisos, que sustituyó a los crucifijos cristianos.

Más allá de estas características, la novela denuncia que el Estado totalitario promueve una "virtud" del condicionamiento genético, que elimina el conflicto social, dado que todos son iguales, no existe la competitividad. Las personas se encuentran atadas a sus trabajos, lo que provoca a que conflictos de clases sean inexistentes. Todos reciben lo mismo, de acuerdo con su clase social.

Huxley presenta un imaginario de comunismo feliz. Todos viven bajo el miedo de tener algún tipo de identidad personal, todos son iguales, la diferencia es peligrosa para el Estado, dado que puede traer la envidia y con ella el egoísmo.

Otro aspecto a resaltar es el fin de la familia, todos serán hijos biológicos del Estado. Cualquier manifestación que aluda a esta institución era restringida. Junto a esto, el amor quedó suprimido, solo se permitieron las relaciones de camaradería laboral o de clase.

LA SOCIEDAD PANÓPTICA: *1984*

En el régimen panóptico la vigilancia se convierte en auto vigilancia, no hay donde ocultarse, y la "dictadura de la mirada" controla todo el espacio público y privado se encuentra bajo una mirada controladora.

La novela *1984*, de George Orwell (1949), quizás sea la obra más conocida sobre la vigilancia y el poder. Conceptos como *Orwelliano* o *Gran Hermano* han tenido un amplio análisis sobre las sociedades de control. Eric Fromm, manifestaba que "libros como el de Orwell son advertencias poderosas". *1984* es una descripción de las sociedades actuales; donde la presencia de las telepantallas, el control del correo público, la música prefabricada, el Ministerio de la Verdad, el uso de la *neolengua,* la figura del *Gran Hermano* y su capacidad de controlar/localizar a la población eran parte de la cotidianidad, "y pensó en la telepantalla, que nunca dormía, que nunca se distraía ni dejaba de oír. Con toda su habilidad, nunca habían logrado encontrar el procedimiento de saber lo que pensaba otro ser humano" (Orwel, 2005, p. 181).

Desde un enfoque filosófico-literario esta novela narra una sociedad donde nadie puede actuar de forma libre, el control absoluto de los ciudadanos por parte del partido único se ha cincretado. La sociedad, escrita por Orwell, coloca al Estado, como vigilante y protector. Este modelo de vigilancia es heredero del Estado moderno, que, en nombre de la seguridad y el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, restringe los derechos humanos. La novela se desarrolla en tres estados: Oceanía (británico Islas, América y Australia), Eurasia (Europa y Rusia) y Asia Oriental (lo que queda del mundo después de la Segunda Guerra Mundial).

La figura del "Gran hermano" constituye un abstracto que penetra en la subjetividad de los ciudadanos, permeando su vida e inundando temor, objetivando la vida, por medio de una sociedad disciplinada basada en mecanismos de vigilancia y autocontrol. Las masas son felices, pero ignorantes, y precisamente esto es lo que hace fuerte al sistema totalitario, porque impedían que los ciudadanos se subleven, para ello era necesario controlar los pensamientos. La frase "El Gran Hermano te vigila" guía la obra funcionando como una eficaz policía del pensamiento. Orwell creó un mundo en que el poder se concreta en pocas manos, desplegando amenazas y castigos psicológicos y físicos. La violencia de la imagen y de la información han hecho desaparecer lo real. Todo debe ser visible; lo real debe convertirse en imagen, en un elemento de seducción y fascinación.

1984 constituye un punto de partida para entender el funcionamiento de la vigilancia en las sociedades contemporáneas. Orwell trazó una sociedad asfixiada donde la libertad no existe, los mecanismos de vigilancia que posee el Estado se divide en tres niveles: 1) las miradas que se despliegan en los carteles del "Gran Hermano" colocadas por todo lugar; 2) la "telepantalla", posee la capacidad de recibir y transmitir información quien la observa se encuentra vigilado; la particularidad es que no se pueden apagar, además poseen una tecnología llena de micrófonos que funcionan como la "Policía de la Mente", y por último 3) es la historia cuyo objetivo es modificar el pasado para ajustarlo al presente, para lo cual las acciones del Ministerio de la Verdad, se encarga de "rectificar" la información proporcionada por el Gran Hermano.

Orwell reflexionaba sobre el uso de las telepantallas y de la Policía del Pensamiento como dispositivos centinelas, la intension final es controlar la experiencia vital de los ciudadanos, gracias al sometimiento total. *1984*

presenta en sus personajes principales: Winston y Julia, un sentido de temor hacia el poder, por ello, se escondian en busca de protección en los edificios viejos. El destruido espacio urbano presentaba la decadencia social y el terror a la policía del pensamiento. Las estructuras del pensamiento siguieron una la línea verticalidad de imposición; el Estado de esta forma, cumple el papel primordial por mantener del orden y el control urbano.

Paul Virilio (1999) argumenta que la organización territorial, funciona de acuerdo a las indicaciones del aparato militar; que direcciona el comportamiento de los ciudadano a un nivel donde se conviertan en obedientes absolutos; "la guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza" (Orwell, 2005, p. 9).

Desde la mirada de Walter Benjamin (2008) hay dos tipos de violencia: la mítica enfocada en una perspectiva enmarcada dentro del derecho constituyendo un medio para un propósito determinado; y la natural que no tiene motivación en un medio como fin, solo se presenta y justifica en su accionar. *1984* refleja dualidades lingüísticas, debido a que el totalitarismo necesita penetrar las estructuras sociales, por medio del discurso.

FAHRENHEIT 451, EL FUEGO DISTÓPICO

Un sistema totalitario forja una sociedad analfabeta donde las relaciones sociales se basan en diálogos vacíos, mediados por las tecnologías de la información. La maternidad y paternidad han dejado de lado la idea familiar y educar a los ninos es una molestia individual y social. El companero familiar es un extrano, y el suicidio es el camino que muchos adoptaban como salida a la agobiante vida. Esta es la situación que narra Ray Bradbury en la novela *Fahrenheit 451* (1953), nombre que evoca la temperatura a la que se quema el papel de los libros.

El protagonista, es un bombero llamado Montag, que no apaga fuegos, sino que los provoca, quema los libros peligrosos, las personas que las poseen son ubicadas como delincuentes a los que se persigie, encarcela y elimina. La premisa es que leer aporta conocimiento ayudando a genera dudas y críticas sobre las imposiciones políticas a los que son sometidos.

En el contexto político esta novela aparece en el auge de la Guerra Fría y el temor de dos escenarios, 1) un conflicto nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y 2) la instauración de Estados Totalitarios, sin embargo, también puede leerse como una crítica a las nacientes tecnologías de la información que comenzaron a penetrar en la sociedad estadounidense.

Fahrenheit 451 colocó a la ignorancia como el camino para alcanzar la felicidad, no pensar convertir a las personas en sumisas y controlables. La historia de Bradbury posee elementos existencialistas, la condición humana de las personas carece de sentido intrínseco. El sometimiento de las personas a las arbitrariedades las convierte en menos auténticas, induciendo en el ánimo para vivir. "[...] y el tiempo se ocupaba en quemar los años y a la gente, sin ninguna ayuda por su parte. De modo que si él quemaba cosas con los bomberos y el sol quemaba el tiempo, ello significaría que todo habría de arder" (Bradbury, 2024, p. 130)

La censura es otro tema presente, algo no tan alejado a la situación de Estados Unidos de aquella época donde existía la censura *McCarthysta* impulsada por el senador republicano Joseph McCarthy, creador del Comité de Actividades Antiamericanas, en el Senado de este país, contra intelectuales y artistas estadounidenses o migrantes, que eran acusados de ser o simpatizar con el comunismo.

> Ahora, consideremos las minorías en nuestra civilización. Cuanto mayor es la población, más minorías hay. No hay que meterse con los aficionados a los perros, a los gatos, con los médicos, abogados, comerciantes, cocineros, mormones, bautistas, unitarios, chinos de segunda generación, suecos, italianos, alemanes, tejanos, irlandeses, gente de Oregón o de México. [...] Cuanto mayor es el mercado, Montag, menos hay que hacer frente a la controversia, recuerda esto. Todas las minorías menores con sus ombligos que hay que mantener limpios. [...] Los libros, según dijeron los críticos esnobs, eran como agua sucia. No es extraño que los libros dejaran de venderse, decían los críticos. (Bradbury, 2024, p. 67)

El protagonista, que pertenece a los mecanismos de poder, comienza a dudar de las bondades que ofrece este, y al conocer a Clarisse, la otra coprotagonista, esta sea acentúan. Montag desconfía de los peligros que puedan tener los libros y abraza la idea de que estos puedan llevar a la toma de decisiones independientes y libres, dado que los libros dan la oportunidad de sentir esa libertad, lo que lleva a que los sujetos que dejen la conformidad, la indiferencia y busquen el pensamiento crítico.

La tecnología es expuesta como una forma en que el humano se puede convertir en un ser mecanizado y deshumanizado. Bradbury advierte el peligro del exceso de la tecnología que termine por deshumanizarnos. La tecnología más representativa es la televisión y la radio, que, para Bradbury, son artilugios que impedían la comunicación y el contacto entre las personas, desarrollando una falsa vida social. "Y en sus orejas las diminutas conchas, las radios como dedales fuertemente apretados, y un océano electrónico de sonido, de música y palabras, afluyendo sin cesar a las playas de su cerebro despierto" (Bradbury, 2024, p. 22).

En la novela Bradbury narra que el control de medios de comunicación se enfoca en distraer a los sujetos por medio de programaciones llenas de música estruendosa y noticias amarillistas. La televisión debe estar 24/7 prendida para desactivar la capacidad de las personas puedan hacer juicios cognitivos conscientes.

Este Estado es violento, pero no es represivo, ni democrático. La violencia está dentro del poder que lo mantiene por el monopolio legal de la fuerza. Cualquier tipo de pensamiento contrario al terminan neutralizados por la violencia política del Estado.

Karl Popper (1998), uno de los filósofos más críticos de la televisión, argumentaba que esta corta la libertad, porque el tiempo utilizado en verla impide la socialización y la lectura, considerándola un artefacto que va contra la moral del sujeto, dado a que cosifica su pensamiento y acción. Aseveraba que la televisión deseduca, ya que su afán por tener más audiencia hace que los discursos sensacionalistas sean los más utilizados. Este medio suele ampliar y promover la violencia, la estupidez y la facilidad como formas de vida, haciendo que esta sea un mecanismo del poder para que la gente sea sumisa, incluso, la equipara como una anestesia colectiva.

NEUROMANTE: *CYBERPUNK* Y LA DIGITALIZACIÓN DE LA VIDA

El *ciberpunk* es un género literario de ciencia ficción, específicamente de la *Hard Core Science Fiction.* Entre las estrategias narrativas se encuentran la interacción entre la tecnología digital y la biología. Este tipo de literatura aborda personajes en sistemas culturales tecnológicamente avanzados, donde los sistemas informáticos usados por los gobiernos dominan la vida de la mayoría de la población.

Influenciado por George Orwell, William Gibson escribió *Neuromante* en 1984, novela donde la tecnología hacía parte en la vida cotidiana de las personas, estas se encuentran insertadas en la anatomía, volviéndose parte de la corporalidad humana, y las más importantes: implantes cerebrales, miembros prostéticos, órganos clonados o genéticamente modificados, alterados, donde las personas cada día se convierten en máquinas.

Neuromante presenta la historia de Henry Dorsett Case, una figura ubicada como un antihéroe, *hacker* y drogadicto, que irrumpe los sistemas de seguridad, pero al cometer un error, robar a sus jefes información, es descubierto. Su castigo fue dañarle el sistema nervioso, con ello destruirle la capacidad de realizar la i*nterface* entre la computadora y el cerebro.

> Le dañaron el sistema nervioso con una micotoxina rusa de los tiempos de la guerra. Atado a una cama en un hotel de Memphis, el talento se le extinguió micrón a micrón y alucinó durante treinta horas. El daño fue mínimo, sutil, y totalmente efectivo. Para Case, que vivía para la inmaterial exultación del ciberespacio, fue la caída. En los bares que frecuentaba como vaquero estrella, la actitud distinguida implicaba un cierto y desafectado desdén por el cuerpo. El cuerpo era carne. Case cayó en la prisión de su propia carne". (Gibson, 2021, p. 14)

Sin poder trabajar el personaje se convierte en alcohólico y drogadicto, donde la idea del suicidio se hace presente. Case intenta desesperadamente volver a trabajar en la *matrix* que es la red global de información. Dentro de la *matrix,* los operadores pueden moverse por un gran espacio tridimensional compuesto por información codificada, que se presenta en formas arquitectónicas multicolores, que dan la impresión de ser grandes ciudades. Al ser un espacio que simula a la ciudad se mezclan operadores y *hackers,* estos últimos intentan liberar la información, para que las personas aspiran a la libertad

> La matriz tiene sus raíces en las primitivas galerías de juego, dijo la voz, en los primeros programas gráficos y de experimentación militar con conexiones craneales. En el Sony, una guerra espacial bidimensional se desvaneció tras un bosque de helechos matemáticamente generados, demostrando las posibilidades espaciales

> de las espirales logarítmicas; una secuencia militar paso en fríos y azules destellos, animales de laboratorio conectados a sistemas de sondeo, cascos enviando señales a circuitos de control de incendios en tanques y aviones de combate. El ciberespacio. Una alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores, en todas las naciones, por niños a quienes se enseña altos conceptos matemáticos [...] Una representación gráfica de la información abstraída de los bancos de todos los ordenadores del sistema humano. Una complejidad inimaginable. Líneas de luz clasificadas en el no-espacio de la mente, conglomerados y constelaciones de información. Como las luces de la ciudad que se aleja. [...]". (Gibson, 2021, p. 69)

La novela de Gibson asume categorias que hoy son de uso habitual, como la inteligencia artificial, la realidad virtual, la ingeniería genética y el poder de las corporaciones biotecnológicas. Que gracias a su poder exceden el poder de los Estados-nación, la Inteligencia artificial cobra particular interés, ya que al ser autónoma no necesita de la intervención humana.

Escrita a inicios de los ochenta, periodo donde los cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicos se acrecentaron la imposición del libre mercado, la globalización y la apropiación de la tecnología computacional en la cotidianidad cambiaron las concepciones del mundo. El aparecimiento de aparatos electrónicos, de videojuegos ayudaron a la masificación de millones de personas convertidas en usuarios conectados mediante cables a sus cuerpos, diseñado una arquitectura urbana y formas de convivencia social. La tecnología mediática de esta década creó la cultura *pop*, que explotó las posibilidades del triunfo del capitalismo de libre mercado, donde la idea de crear falsas necesidades y tecnologías para satisfacerlas, cobraron importancia, y esta quizás se la denuncia más importate de Gibson.

CONCLUSIONES

Las cuatro novelas presentadas ofrecen una visión de sociedades distópicas que son herederas de una larga tradición literaria, que abarca desde Luciano de Samósata, San Agustín, Tommaso Campanella, Tomás Moro, Francis Bacon, William Morris, Samuel Butler, Edward Bellamy hasta H. G. Wells. La narrativa utópica y distópica en estas novelas tiene una influencia directa de la ciencia ficción, hasta el punto en que ambas se fusionan, haciendo difícil separar sus estructuras literarias. No obstante, estas obras distópicas están fuertemente ligadas a las sensibilidades de sus autores, relacionadas con sus vivencias dentro de los contextos históricos, lo que se refleja en una literatura crítica y trágica que se proyecta hacia un futuro imaginario, pero latente de convertirse en una realidad.

Frases como "Bienvenido de entre los muertos" (Montag, *Fahrenheit 451*) y "Nosotros somos los muertos" (Winston Smith, 1984) delinean las situaciones que viven los ciudadanos en estas novelas: ciudadanos sometidos y alienados por un poder político que los cosifica.

Estas frases comparten un valor simbólico en el que la vida y la muerte son concebidas como entidades externas. Ambas presentan sociedades distópicas futuras donde la represión de las libertades es cotidiana, tema que también comparten *Nosotros* y *Un mundo feliz*. El peligro para el poder absoluto, en términos de estabilidad, son los grupos marginales que se manifiestan de diversas maneras en las novelas. En *Nosotros*, la resistencia al Estado Único es protagonizada por los "mefis", un grupo de rebeldes que realizan sabotajes al sistema y operan en la clandestinidad. En *1984*, existen dos posiciones: 1) las personas proles, un grupo marginal que constituye el ochenta y cinco por ciento de la población, controlados y consumidores de productos de la cultura de masas. El protagonista ve a estas personas como la única esperanza de cambio; 2) la organización clandestina de la Hermandad, considerada un enemigo interno del Partido, que difunde de manera secreta "el libro", lleno de herejías, con el objetivo de despertar a la población del control al que está sometida.

En *Fahrenheit 451*, no se presenta una disidencia política, sino una disidencia cultural. La represión se enfoca en los poseedores de libros, considerados disidentes y un problema para el sistema. Los lectores se convierten en vagabundos que viven en el campo esperando el momento de ser útiles.

En *Un mundo feliz*, no existen grupos marginales. Los ciudadanos son condicionados biológica e intelectualmente desde su concepción. Fuera de la estructura social, permanecen pueblos indígenas en zonas aisladas, observados solo como algo primitivo y de interés científico. Junto a estos, están aquellos que "han adquirido excesiva conciencia de su propia individualidad".

Aunque los grupos marginales se presentan de maneras diferentes, todos comparten como punto común la participación crítica en el despertar de la conciencia de la población. Estas novelas ofrecen una mirada profunda sobre los Estados totalitarios y opresivos, donde la literatura se erige como un símbolo de libertad.

Neuromante nos presenta la matriz (Internet), un nuevo mundo gobernado por la digitalización y la inteligencia artificial. Esta novela es una visión de lo que vivimos hoy, donde los límites entre lo real y lo ficticio se difuminan, cruzando los umbrales de la vida y llevando la historia a un desenfreno por vivir en un mundo tecnologizado del cual parece imposible escapar.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey. (2013). T*he dark side of modernity*: Polity Press.
Alexander, Jeffrey. (2006). *The civil sphere*: Oxford University Press.
Arendt, Hannah. (2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*: Taurus.
Arteaga, Nelson. (2020). *Sociología y ciencia ficción: Imaginar el futuro*: FLACSO.
Arteaga, Nelson. (2014). "Metamorfosis de la vigilancia: literatura y sociedad de 1984 a Neuromante". *Culturales, 2(1)*, pp. 161- 186. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69431483006
Babaee, Ruzbeth. (2015). "Critical Review on the Idea of Dystopia". *Review of European Studies, vol. 7, n.° 11*, pp. 64-76, https://doi.org/10.5539/res.v7n11p64
Bauman, Zygmunt. (2010). *Libertad*: Editorial Losada.
Bauman, Zygmunt, Lyon, David. (2013). *Vigilancia líquida*: Paidos.
Benjamin, Walter (2008). *Hacia la crítica de la violencia*: Abada.
Bentham, Jeremy. (1979). *El Panóptico*: La Piqueta.
Bradbury, Ray. (2005). *Fahrenheit 451*: Minotauro.
Curiel, Adrián. (2018). "La distopía literaria". Revista de la Universidad de Mexico, SN. pp. 6-10. https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/743b7a3a-b732-4900-84b0-8ae0267eff9a/la-distopia-literaria
Colomer, Josep. (1987). Teoría de la democracia en el utilitarismo. *Revista de Estudios Políticos, (57)*, 7-30.
Capanna, Pablo. (2010). *Prólogo, Nosotros*: Miluno.
Cortés, José Miguel. (2006). *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social*. Barcelona: Actar e Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña.
Cortina, A. (2002). "Ética de las biotecnologías". *Revista Isegoría, (27),* pp. 73–89. https://doi.org/10.3989/isegoria.2002.i27.555
Eagleton, Terry. (2006). *La estética como ideología*: Trotta.
Foucault, Michel. (1999). *Vigilar y castigar; Nacimiento de la prisión*: Siglo XXI.
Foucault, Michel. (1980). *El ojo del poder*: La Piqueta.
Gibson, William. (2021). *Nuromante*: Minotauro.
Han, Byung-Chul. (2013). *En el enjambre*: Heder.
Han, Byung-Chul. (2012). *La sociedad de la transparencia*: Heder.
Huxley, A. (2013). *Un mundo feliz:* Ediciones Gernika.
Lozano, José. (2013). "La influencia del panóptico de Jeremy Bentham". *Ausart Journal for Research in Art 1*, pp. 201-12, https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/view/10395/9725
Muñoz, A. (2022). "Pedagogía Crítica y Ciencia Ficción: un análisis de Fahrenheit 451". *Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica*, No. 1(28), pp. 55-72. https://doi.org/10.25074/pfr.v1i28.239
Nellis, Mike (2009). "Since 'nineteen eighty-four': Representation of surveillance in Literary Fiction", en Goold, B.J. y Neyland, D. (eds.). *New directions in surveillance and privacy, Cullompton*, Willan Publishing, pp. 178-204.
Orwell, George. (2014). *1984:* Editorial Lumen.
Popper, Karl. (1998). *La televisión es mala maestra:* Fondo Económico de Cultura.
Rorty, Richard (1989). *Contingency, irony, and solidarity*: Cambridge University Press.
Sámelová, Anna. (2014). "Post-panoptic panopticism in docile mass media". *Humaff, vol, 24*, pp. 470–480. https://doi.org/10.2478/s13374-014-0242-9
Simon, Bart. (2005). "The Return of Panopticism: Supervision, Subjection and the New Surveillance", *Surveillance & Society: Vol. 3 No.* 1, pp. 1-20, https://doi.org/10.24908/ss.v3i1.3317
Steyer, Hito. (2014). *Los condenados de la pantalla*: Caja Negra.
Williams, Raymond. (2014). *Tragedia Moderna*: Edhasa.

Yon, David. (1995): *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la Vigilancia*: Alianza Editorial.
Whitaker, Reig. (1999). *El fin de la privacidad*: Paidós.
Zamiatin, Evgueni. (2010). *Nosotros*: Miluno.
Žižek, Slavoj. (2008). *Bienvenidos al desierto de lo real*: Akal.